

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



1

El Secreto de la inmortalidad



2

(VIDEO)

La tierra tembló. Las fuertes sacudidas enviaron sus ondas por toda la ciudad. Los edificios de oficinas colapsaron y las casas se desmoronaron. Los hospitales, las escuelas y las iglesias quedaron destruidos

Hace unos cuantos años, un gran terremoto en El Salvador mató a casi 3.000 personas de manera instantánea. Varios miles quedaron sin hogar.

Los rescatistas trabajaron día y noche buscando víctimas. Sólo encontraron unos pocos con vida. Después de cuatro días de cavar constantemente alguien notó un brazo semienterrado entre los escombros. Para sorpresa de todos, el brazo se movió levemente. Los rescatistas cavaron con desesperación. Les tomó casi cuatro horas desenterrar a un hombre de edad mediana de entre los restos. Estaba vivo. Había sobrevivido a cuatro días sin comida ni agua. Más tarde, en el hospital, se le preguntó cómo había podido vivir bajo esas condiciones extremadamente difíciles. Su respuesta fue: “Quería vivir. Hacía esfuerzos por respirar. No quería morir. Estaba convencido de que la ayuda estaba en camino”.



3

Nacimos con ese deseo de vivir.

Los seres humanos estamos conectados por nuestro común deseo de vivir.



4

Y cuando una vida humana está amenazada, las personas hacen esfuerzos heroicos, increíbles, para salvar a otros.

Podría tratarse de un niño atrapado en una casa que se está incendiando.

O los pasajeros a bordo de un barco averiado que quedó varado en el mar.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



5

Un escalador que quedó suspendido en una peligrosa saliente de montaña. O víctimas atrapadas en los escombros de un terremoto. Cuando una vida está en riesgo, las personas arriesgan sus propias vidas para salvar a otros.

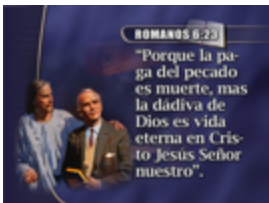


6

Sin embargo, la verdad es que ninguno quiere pensar en que las vidas de todos están en peligro.

No sólo en peligro.

Todos estamos destinados a morir.



7

(Texto: Romanos 6:23)

“Porque la paga del pecado es muerte —dice la Biblia—, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

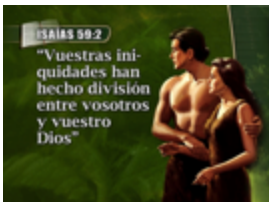
Romanos 6:23.

El pecado es cosa venenosa, es mortal.



8

¿Por qué es letal? Porque nos separa de la Fuente de toda vida, Dios mismo, quien nos creó.

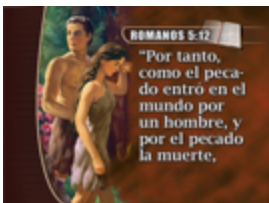


9

(Texto: Isaías 59:2)

“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios”. Isaías 59:2.

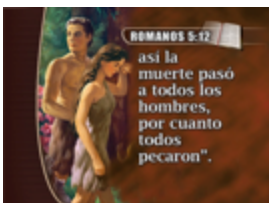
Dios es la fuente de toda vida, y cuando Adán y Eva pecaron, comenzaron a morir. Y cada uno de nosotros ha pecado. Todos estamos bajo la sentencia de muerte.



10

(Texto: Romanos 5:12)

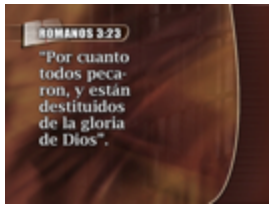
“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte,



así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”. Romanos 5:12

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)

11



12

(Texto: Romanos 3:23)

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.

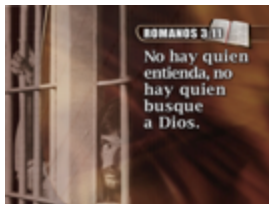
Romanos 3:23.



13

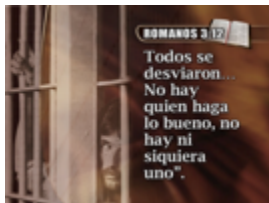
(Texto: Romanos 3:10-12)

“...No hay justo, ni aun uno;



14

No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.



15

“Todos se desviaron... No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”. Romanos 3:10-12.



16

Nuestros primeros padres, Adán y Eva, decidieron apartarse de Dios al desobedecerle y seguir su propio camino.



17

Adán tendría que morir por su pecado.

Y lo mismo les sucedería a todos sus descendientes, incluyéndonos a nosotros.

La mala noticia es que estamos destinados a la muerte eterna a menos que alguien nos rescate. La buena noticia es que Alguien lo ha hecho.

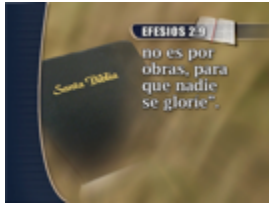
8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



18

(Texto: Efesios 2:8, 9)

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;



19

no por obras, para que nadie se gloríe”.

Efesios 2:8, 9.

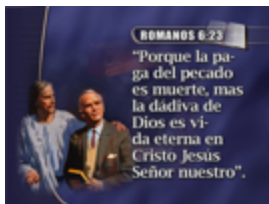
Sí, todos hemos pecado

¡Necesitamos reconocerlo!



20

Una persona que tenga una enfermedad fatal y que no reconozca su problema ni busque ayuda médica, va a morir. Conocer nuestra condición perdida es importante. Pero también es importante saber que hay una solución.

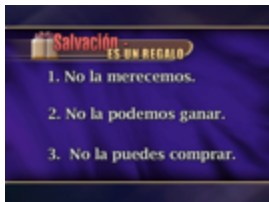


21

(Texto: Romanos 6:23)

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Romanos 6:23.



22

La salvación es un don.

No la merecemos.

No la podemos ganar por nuestras buenas obras.

No podemos comprarla a ningún precio.

Sin embargo, muchas personas creen que los seres humanos pueden ganar o merecer el perdón y la vida eterna por medio de obras buenas. Incluso buscan el favor divino con actos inusuales de auto agresión física.



23

Algunas personas caminan o se sientan sobre camas de clavos, creyendo que con la tortura de sus cuerpos pueden obtener la aprobación de Dios.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



24

Otros flagelan y laceran sus cuerpos con látigos y cadenas, o se perforan con ganchos puntiagudos.



25

Algunos caminan descalzos sobre brasas encendidas en su búsqueda de una experiencia espiritual o de la auto superación.



26

Otros creen que pueden obtener méritos para una vida futura construyendo templos o alimentando a los hombres santos.



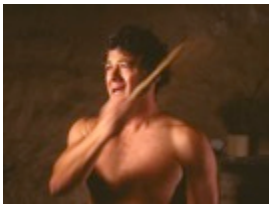
27

Y para otros, una de las formas más seguras de obtener el favor de Dios es el peregrinaje a la Meca o morir en defensa de la fe. Sí, la religión de muchos es una religión de obras, en la que se espera hacer el bien para equilibrar el mal que se ha hecho.



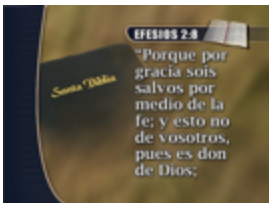
28

Muchos cristianos hacen lo mismo inconscientemente. Asisten a la iglesia, dan ofrendas, y siguen la regla de oro bíblica, pensando que así obtendrán el favor de Dios y merecerán la vida eterna. Pero, ¿es eso posible?



29

¿Puede el hombre, por medio de algún tipo de castigo físico, angustia mental u obras de caridad, sobornar a Dios para que le otorgue el perdón y la vida eternal?



30

(Texto: Efesios 2:8, 9)

La Biblia dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



31

no por obras, para que nadie se gloríe”.
Efesios 2:8, 9.



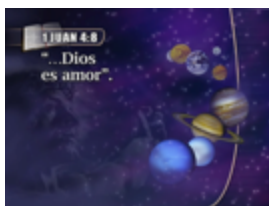
32

No podemos salvarnos a nosotros mismos por nuestras obras, debemos depender de la gracia de Dios, y de su amor y favor, que nos otorga gratuitamente.



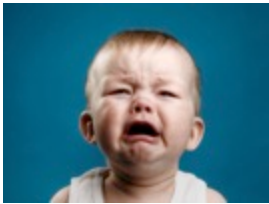
33

Pero, ¿por qué el Dios poderoso que rige el universo estaría interesado en las personas de nuestro pequeño planeta?
¿Por qué no abandona a los hombres rebeldes y egoístas y los deja a padecer las consecuencias de sus pecados?



34

(Texto: 1 Juan 4:8)
La respuesta se encuentra en la primera epístola de Juan:
“Dios es amor”.
1 Juan 4:8.
Algunos de ustedes son padres.



35

Y conocen la experiencia de que un bebé comience a patallar y llorar, incluso a media noche.
Uno trata de hacer todo lo posible, pero nada da resultado.
Caminamos de aquí para allá, le cantamos al bebé, y ponemos en práctica los consejos de amigos y familiares, pero nada resulta.
Déjame preguntarte algo:
No importa cuán cansado estés, ni cuánto dure la rabieta del bebé, nunca piensa uno en regalarlo o abandonarlo para que sufra solo.



36

No. ¿Por qué? Porque amamos a esa indefensa criatura aún más por el dolor y el sufrimiento que está aguantando.
Los hijos de Dios sobre este planeta están enfermos por el pecado, y el dolor y el sufrimiento que soportan, pero eso sólo hace que Dios los ame todavía más.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



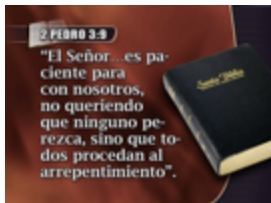
37

¡Así es nuestro Dios!
El nunca consideró la posibilidad de abandonarnos.



38

Nunca consideró la posibilidad de dejar que muramos y suframos las consecuencias de nuestra rebelión.



39

(Texto: 2 Pedro 3:9)
La Biblia dice: “El Señor . . . es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. 2 Pedro 3:9.



40

Independientemente de cuán bueno o malo puedas ser, Dios te ama y quiere salvarte.
No está dispuesto a dejar que mueras.



41

En verdad merecemos la muerte. Y como él es un Dios justo, las exigencias de la ley quebrantada deben cumplirse.



42

Si los gobiernos terrenales no pueden sobrevivir por mucho tiempo cuando toleran la anarquía, ¿cómo podría Dios permitir que su ley fuera quebrantada y no se cumpliera la justicia, sin sufrir las consecuencias?



43

Aunque es un Dios que ama infinitamente, también es un Dios de justicia.
En el Monte Sinaí se describió a sí mismo:

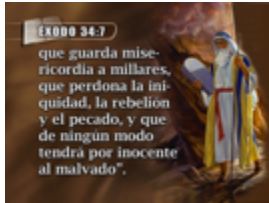
8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



44

(Texto: Exodo 34:6, 7)

“...¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;



45

que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado”.

Exodo 34:6, 7.

Un Dios que es justo y amante, encontró la manera de salvarnos sin renunciar a su justicia.



46

Encontró un Sustituto perfecto para que muriera en nuestro lugar, pagando la pena por nuestros pecados, para que nosotros pudiéramos vivir.

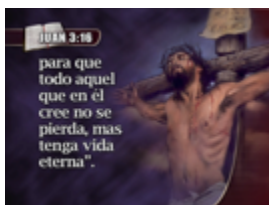
Juan, el discípulo amado, lo explica de esta manera:



47

(Texto: Juan 3:16)

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito,



48

para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Juan 3:16.



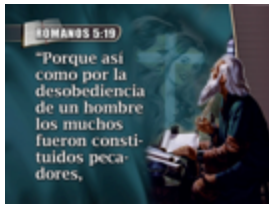
49

Jesús vino a vivir a la tierra como un hombre, enfrentando los mismos problemas y tentaciones que ha tenido que enfrentar cada ser humano.

Vivió una vida de perfecta obediencia.

Pero no solo fue nuestro ejemplo como hombre perfecto. También era el Dios que nos creó, cuya ley había sido quebrantada. Tomó sobre sí la culpa de cada persona, y murió en su lugar.

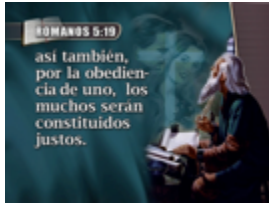
8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



50

(Texto: Romanos 5:19)

Pablo escribió: “Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores,



51

así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”.

Romanos 5:19.

Afortunadamente, las Escrituras no sólo revelan que somos pecadores, sino también que hay un maravilloso Salvador.



52

El pueblo elegido por Dios, los israelitas, eran testigos diariamente, en símbolos y ceremonias, de una ilustración del plan de Dios para redimir al hombre caído.

Los sacrificios diarios tenían el propósito de recordarle al pueblo de Dios la venida de un Libertador que moriría por sus pecados y los restauraría para sí mismo.



53

Cuando una persona pecaba, acudía al santuario llevando consigo un animal para el sacrificio.

Colocaba su mano sobre la cabeza del animal y confesaba su pecado.

Entonces tomaba un cuchillo y lo mataba, simbolizando que sus pecados habían causado la muerte del inocente sacrificado.

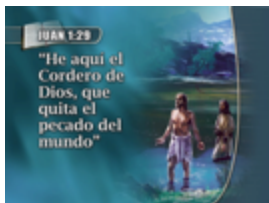
¿Desagradable? Sí.



54

Pero la muerte de Jesús en la cruz del Calvario, el precio real que fue pagado por nuestros pecados, fue mucho más que desagradable.

Los sacrificios que se hacían en el santuario solo señalaban al inocente Cordero de Dios que vendría para morir en nuestro lugar por nuestros pecados.



55

(Texto: Juan 1:29)

Jesús fue el verdadero sacrificio. Cuando fue para ser bautizado, Juan dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

Juan 1:29.

Él era el Cordero inocente. Él era el único que, como registra la Biblia,

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



56

(Texto: 1 Pedro 2:22)

“No hizo pecado, ni se halló engaño en su boca”.

1 Pedro 2:22.

Aunque era inocente, fue golpeado, insultado, sentenciado a la muerte por crucifixión, una de las peores formas de ejecución.



57

Hubiera podido resistirse. Hubiera podido escapar. Pero estaba dispuesto a morir por tus pecados y los míos.

Y cuando Dios colocó sobre él los pecados del mundo entero,



58

(Texto: Mateo 27:46)

Clamó a gran voz, “...Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

Mateo 27:46.

Sintió la terrible separación que produce el pecado. Jesús no pudo soportar la agonía de la separación de su Padre.

Le destrozó el corazón.



59

(Texto: Marcos 15:31)

La multitud gritaba “...A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar”.

Marcos 15:31.

¡Era verdad! No podía salvarse a sí mismo y salvar también a otros.



60

Estaba pagando el precio por una raza perdida, una ley violada, la paga del pecado.

Así fue como Dios, con un amor que no podía estar completo hasta que el hombre no fuera restaurado a su familia, dio a su propio Hijo para que muriera en lugar del hombre, como su Sustituto.



61

Jesús fue tratado como nosotros merecemos para que nosotros podamos ser tratados como él merece.

Fue condenado por nuestros pecados y sufrió nuestra muerte para que nosotros podamos tener su vida.

De esta manera Dios pudo darnos vida eterna sin dejar de ser justo. No por ninguna cosa buena que hayamos hecho, sino por lo que Dios hizo en Jesús.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



62

(Texto: Efesios 2:8)

Pablo, el apóstol a los gentiles, dijo: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe...”

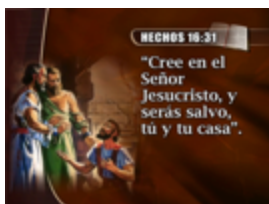
Efesios 2:8.

La fe es el corazón mismo de la salvación.



63

Cuando el carcelero de Filipos le preguntó a Pablo qué debía hacer para ser salvo, el apóstol le respondió:



64

(Texto: Hechos 16:31)

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa”.

Hechos 16:31.



65

Sin embargo, no es suficiente el solo aceptar intelectualmente que Cristo vivió en la tierra. Eso no es fe que salva.

Es algo más que eso.



66

(Texto: Santiago 2:19)

La Biblia dice que “también los demonios creen, y tiemblan”.

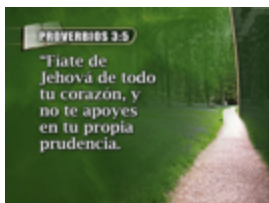
Santiago 2:19.



67

Creer en Jesús implica más que reconocer que murió hace casi 2000 años.

La Biblia dice:



68

(Texto: Proverbios 3:5, 6)

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



69

Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”.

Proverbios 3:5, 6.

Confiar en Jesús significa rendirle a él nuestros corazones, nuestras mentes y nuestros caminos.



70

Significa creer que lo que podamos hacer no nos salva, sino lo que Cristo hizo por nosotros en el Calvario.



71

¡La gloria le pertenece sólo a Dios!

Es la gracia de parte de Dios y la fe de nuestra parte: confiar en Dios plenamente, sin restricciones, permitiendo que él tenga el control de nuestras vidas.



72

Recibir la salvación es realmente sencillo, y sin embargo muchos lo consideran difícil y complicado.

Hay una pregunta importante que respuesta debemos conocer. Es la misma pregunta que el carcelero les hizo a Pablo y Silas en la oscuridad de la noche en Filipos:

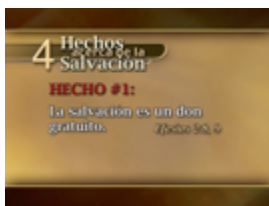


73

(Texto: Hechos 16:30)

“¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Consideremos en la Biblia cuatro hechos que responden esa pregunta.



74

(Texto: Efesios 2:8, 9)

HECHO #1: La salvación es un don gratuito.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”.

Efesios 2:8, 9.

Ahora la pregunta es: “¿Por qué la salvación debe ser un don gratuito?”

La razón de que deba ser un don gratuito nos lleva al punto número dos.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



75

(Texto: Romanos 3:23)

HECHO #2: Todos somos pecadores.

Romanos 3:23 dice: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”.



76

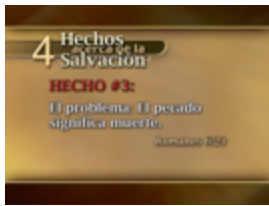
Eso significa que no merezco el don. No merezco la salvación.

¿Te das cuenta? He pecado.

Si la salvación depende de mi bondad, nunca podré obtenerla.

Porque ya he pecado, ya no estoy a la altura.

Esa es justamente la razón por la que la salvación debe ser un don gratuito, regalado, porque no puedo ganarla y no la merezco.



77

(Texto: Romanos 6:23)

HECHO #3: El problema: el pecado significa muerte”.

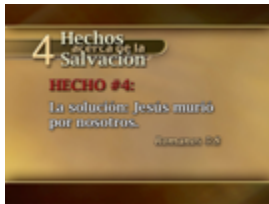
Romanos 6:23. “Porque la paga del pecado es muerte”.

Soy pecador, por lo tanto merezco morir.

Mi pecado me separa de Dios, la Fuente de toda vida.

Si he de recibir lo que merezco, eso es la muerte eterna. Debo perecer.

Pero, gracias a Dios que él tiene una solución para el problema.



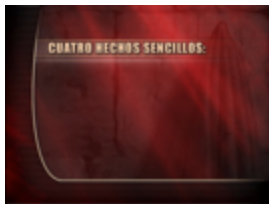
78

(Texto: Romanos 5:8)

HECHO #4: La solución: Jesús murió por nosotros.

Romanos 5:8 dice, “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”.

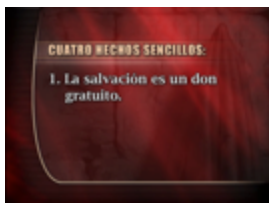
¿No es maravilloso? Jesús murió por mí, pecador. Él también murió por ti.



79

Cuatro simples hechos.

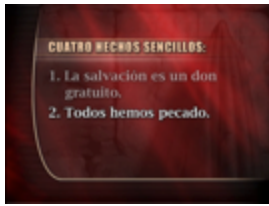
Repasémoslos:



80

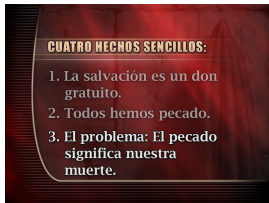
1. La salvación es un don gratuito.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



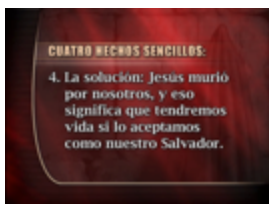
81

2. Todos hemos pecado.



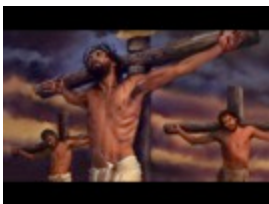
82

3. El problema: El pecado significa nuestra muerte.



83

4. La solución: Jesús murió por nosotros, y eso significa que tendremos vida si lo aceptamos como nuestro Salvador.



84

Mientras aún éramos pecadores, Jesús murió por nosotros. ¿No te inspira amor por él, mi amigo?

¿No lo amas por morir por tus pecados y los míos?

¿No lo amas por darnos el don de la salvación?

Es posible que te preguntes. “¿Cómo puedo aceptar ese don gratuito?”



85

(Texto: Apocalipsis 3:20)

La Biblia nos da la respuesta en Apocalipsis 3:20:

“...He aquí, yo estoy a la puerta y llamo.”

Si el que tiene vida eterna llama a la puerta de tu casa, ¿vas a dejarlo fuera o vas a invitarlo a entrar?



86

Obviamente, le abrirás la puerta y lo invitarás a entrar. Al recibir a Jesús, recibimos el don de la vida eterna que él nos trae.

Es así de simple.

Jesús quiere entrar en nuestras vidas.

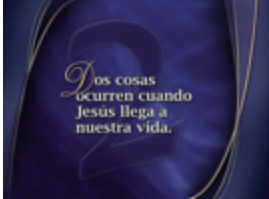
Lo invitamos cuando nos rendimos a él, a su Palabra, a su voluntad y a su ofrecimiento.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



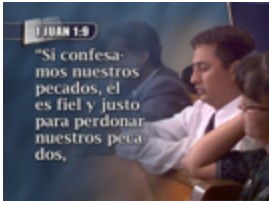
87

Así es como aceptamos ese don gratuito.
Sencillamente vamos a él y le decimos: “Gracias, Jesús”.
Ven a mi vida.
Ven a mi corazón.
Toma el control de mi vida.
Toma el control de mi corazón.
Y cuando Jesús entra, lo aceptamos como nuestro Amigo, como nuestro Salvador, y como nuestro Señor y Maestro.



88

Cuando le pedimos a Jesús que entre en nuestros corazones, cuando lo aceptamos en nuestras vidas, suceden dos cosas importantes.



89

(Texto: 1 Juan 1:9)
Primero, confesamos nuestros pecados y recibimos su perdón.
“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados,



90

y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:9.
Amigos esa es una hermosa promesa.



91

No importa lo que hayamos hecho o dónde hayamos estado, no importa qué clase de vida hayamos vivido –aunque hayamos sido el peor de los pecadores—podemos ir a Jesús y aceptar el don gratuito de la salvación.
Podemos confesar nuestros pecados y recibir el perdón total y completo.



92

¿Es posible que aunque hayas confesado tu pecado a Dios, igual te sientas condenado y agobiado por la culpa?
¿Has sentido alguna vez que tu pecado es demasiado grande para que Dios lo perdone?
¡Cuando Dios dice algo, es completamente cierto! Debemos creer lo que nos dice.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



93

(Texto: 1 Juan 5:10)

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo;



94

el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso,



95

porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo”. 1 Juan 5:10.

Cuando Jesús promete que perdonará nuestros pecados y quitará nuestras culpas, debemos creer que hará exactamente eso.



96

Cuando Jesús perdona, olvida, y nosotros también deberíamos olvidar.



97

(Texto: Hechos 3:19)

En las palabras de Pedro en Hechos 3:19:

“Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...”



98

Como ves, cuando acudimos a Jesús, aceptamos el don gratuito de la salvación, lo invitamos a entrar en nuestras vidas, lo primero que sucede es que nos perdona y nos limpia, nos lava, cubre o paga por nuestros pecados con su sangre preciosa.

¿No es esto maravilloso?

¿Acaso esto no te mueve a amar a nuestro Salvador?

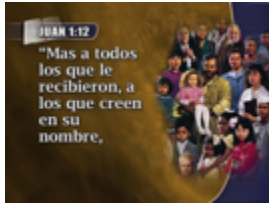
Pero algo más sucede cuando invitamos a Jesús a nuestros corazones.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



99

Nos da el poder para vencer nuestros pecados y asemejarnos más y más a él, nos hace caminar en sus pasos.
El ladrón ya no roba más.
El mentiroso no miente más.
El borracho no se emborracha más.



100

(Texto: Juan 1:12)

Mira lo que dice Juan 1:12: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre,



101

les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.

Nos dará el poder para que lleguemos a ser sus hijos e hijas. Ya no seremos controlados por Satanás.

Ya no seremos hijos de las tinieblas.



102

Nos dará el poder para caminar en sus pisadas. Cuando creemos en él, cuando aceptamos el don de la salvación, nos da el poder para ser vencedores.



103

Si tropezamos y caemos después de haber recibido el don, nos perdona una y otra vez.

Entonces nos da el poder para ser vencedores, para crecer más y más en la semejanza de Jesús.

Es un proceso de crecimiento en el que aprendemos a tener fe y confianza en Jesús como nuestro Salvador. No seremos perfectos, pero seremos perdonados. Satanás ya no es nuestro amo. Jesús es nuestro Señor.



104

Cuando respondemos al toque en la puerta de nuestros corazones e invitamos a Jesús a entrar, él no sólo limpia nuestros corazones pecadores y nos perdona, también nos da el poder para cambiar y vencer al pecado, y parecernos cada vez más a él.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



105

Y cuando Jesús vive en nosotros, podemos tener la certeza absoluta de la vida eterna.

¿Lo sabías?

No tenemos que preocuparnos por la salvación y la vida eterna con Jesús.



106

(Texto: 1 Juan 5:12, 13)

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.



107

Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios,



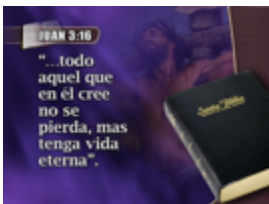
108

para que sepáis que tenéis vida eterna”. 1 John 5:12, 13.



109

Jesús quiere que sepamos, aquí y ahora, que tenemos vida eterna. Podemos saber ahora mismo que cuando invitamos a Jesús en nuestros corazones, recibimos la seguridad de nuestra salvación. Jesús invita a todos y en todas partes para que



110

(Texto: Juan 3:16)

“todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.

Juan 3:16.

Es posible que te sientas como un pecador sin esperanzas, ¡pero eso no es verdad!

Dios puede convertir la situación más desesperanzada en victoria. Ninguna vida es tan mala, ningún pecado es tan grande, como para que Cristo no pueda perdonarlo.

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)



111

El 31 de diciembre de 1995, John Clancy, bombero veterano de Nueva York, y sus compañeros llegaron a un edificio de apartamentos vacío que se estaba incendiando en un vecindario. Cuando el fuego se propagó fuera de control, los bomberos se preocuparon por la posible presencia de personas en el edificio, aunque sólo era usado por vagabundos, drogadictos, alcohólicos y prostitutas. Sin embargo, Clancy y sus colegas decidieron entrar en aquel infierno ardiente para llevar a cabo una operación de búsqueda y rescate. El edificio estaba lleno de humo, con visibilidad casi cero. Los bomberos estaban arriesgando sus vidas para encontrar vagabundos que hubieran estado usando el edificio como refugio temporal.

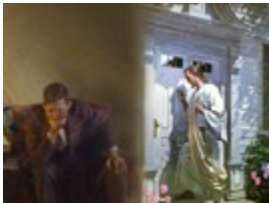
De pronto, el techo del segundo piso colapsó, atrapando a John Clancy. Sus compañeros trabajaron febrilmente para liberarlo del ardiente fuego, pero cuando finalmente lograron liberarlo, ya era demasiado tarde.

Su cuerpo estaba tan quemado que era imposible reconocerlo. Al morir dejó a su esposa con seis meses de embarazo, y el futuro que estaban planeando juntos.

John Clancy estaba convencido de que toda vida tiene valor; por lo tanto, estuvo dispuesto a arriesgar la suya propia para salvar a quien pudiera estar en el edificio. Dejó la seguridad de su propio hogar por el peligro del fuego. Ingresó al edificio en llamas para salvar vidas, y perdió la suya. Su dedicación al deber le costó la vida.

Cuando se dieron a conocer los detalles de esta historia, se supo que los investigadores descubrieron que el fuego había sido provocado intencionalmente. Edwin Smith, uno de los vagabundos que vivían en el edificio, había iniciado el fuego. John Clancy murió tratando de salvar al que había quemado el edificio. Dio su vida por un vagabundo.

¡Es una ilustración adecuada de Jesucristo!



112

Jesús abandonó la seguridad de su hogar celestial y se introdujo en las llamas infernales de este mundo.

Nuestro Salvador murió colgado de una cruz, y las llamas del pecado lo consumieron totalmente. Pero no fue por sus pecados. Sino por los nuestros.

Pecados cometidos deliberadamente por nuestras decisiones.

Encendemos las llamas de este mundo con nuestro temperamento

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)

hostil, nuestra deshonestidad, nuestra lujuria, nuestra codicia, nuestro adulterio y nuestra mentira.
Cristo murió en nuestro lugar para que nosotros podamos vivir. Pasó por las llamas del pecado en la cruz para que no tengamos que pasar por las llamas del infierno cuando Jesús venga a quemar el pecado para siempre.
Hoy Jesús anhela darte la seguridad de que podrás vivir por siempre.



113

El está escuchando y esperando.
¿Por qué no le abres la puerta de tu corazón ahora mismo y lo invitas a entrar en él para que sea tu Salvador y el Señor de tu vida?
Está esperando. Está escuchando.
Hay una cosa que Jesús no puede hacer, y es forzarte a abrirle la puerta de tu corazón.
Nos ha dado a todos el poder de elección.
¡Tenemos que ser nosotros quienes abramos la puerta!
El entrará con mucho gusto si se la abrimos.
Amigo, ¿quieres hacerlo ahora mismo?
¿Quieres invitar a Jesús a tu corazón sin esperar ni un solo segundo más? (Los ujieres comienzan a repartir las tarjetitas)



114

Esta noche, la decisión más importante que podemos hacer es la de aceptar a Jesús en nuestros corazones. Mientras los ujieres reparten las tarjetitas, quiero invitarte a considerar tu decisión. ¿Hay algo en tu corazón que podría impedir que invites a Jesús a ser el Señor y el Salvador de tu vida? ¿Vale la pena aferrarse a eso a costa de perder la vida eterna? ¿No te parece que esta es la noche para entregarle eso a Jesús, darle todo a Jesús, y permitir que él te dé el don de la salvación, libertad y perdón?
Te invito a tomar esta tarjetita y mientras la leemos juntos, permite que Dios te dirija mientras escojes las opciones que mejor describen lo que el Espíritu Santo ha hablado a tu corazón en esta noche.

NACIDO PARA VIVIR ETERNAMENTE

MI DECISIÓN

mi Jesús

1. ¿Me gusta cómo se ve el mundo de Jesús? ¿Me gusta la promesa de que la vida eterna es real para los que creen?

2. ¿Quiero ser salvado por Jesús? ¿Quiero ser salvado por Jesús? ¿Quiero ser salvado por Jesús?

3. ¿Quiero ser salvado por Jesús? ¿Quiero ser salvado por Jesús? ¿Quiero ser salvado por Jesús?

4. ¿Quiero ser salvado por Jesús? ¿Quiero ser salvado por Jesús? ¿Quiero ser salvado por Jesús?

5. ¿Quiero ser salvado por Jesús? ¿Quiero ser salvado por Jesús? ¿Quiero ser salvado por Jesús?

Nombre _____


Dirección _____

Teléfono _____

115

La primera opción que puedes marcar si lo deseas, dice: “Estoy convencido que la muerte de Jesús le proporciona el don de la vida eterna a todos los que creen”. Si tras el estudio de la Palabra de Dios esta noche, eso te ha quedado claro, marca esa casilla.
Hay muchos que nunca han tenido la oportunidad de tomar una

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)

	<p>decisión a favor de Jesús. Esta noche, si esa es tu experiencia, la segunda opción es para ti: “No he aceptado aún a Jesús como mi Salvador personal, pero esta hora elijo aceptar su perdón por mis pecados e invitarlo a ser el Señor de mi vida”. Si ese es el deseo de tu corazón, dile “Sí, Señor”, marcando en esa casilla.</p> <p>La tercera opción se aplica a muchos. Quizás conociste al Señor en el pasado, pero te apartaste de Él. De ser así, no hay momento mejor que éste. Esta casilla es para ti: “Me he apartado de Jesús, pero hoy quiero aceptarlo nuevamente como mi Salvador y Señor, y retomar una relación de amor con él”. Si esta ha sido tu experiencia, indica esa decisión marcando en la casilla.</p> <p>Claro que todos los días son buenos para renovar nuestra entrega a Jesús. Quizás ya eres creyente, y te regocijas en su amor y perdón, pero esta noche quisieras decirle una vez más que le perteneces.</p> <p>Veamos la última opción: “Confío en Jesús como mi Salvador del pecado, pero hoy quiero renovar mi entrega y compromiso para con él, además de agradecerle por su increíble amor”. Si ese es tu deseo, marca esa casilla.</p> <p>Finalmente, tenemos algunos recursos adicionales que pueden ser de tu interés, y estaríamos felices de brindártelos sin costo alguno. Si te interesan, marca la casilla que dice: “Me gustaría tener más material de lectura sobre cómo crecer en Jesús”.</p> <p>Queremos tener una oración juntos, y pedir por las decisiones que se acaban de hacer. Voy a orar especialmente por los que sienten que esta es una decisión difícil. Quizás el Espíritu Santo te está convenciendo, pero el diablo te tentando con dudas. Mientras terminamos de llenar las tarjetas, y hacemos nuestras decisiones, quiero orar por todos ustedes, para que Dios bendiga las decisiones que se están tomando. Inclínemos nuestros rostros para orar.</p>
 116	<p><i>[Oración sugerente]</i></p> <p><i>“Padre celestial, gracias por darnos a Jesús. Gracias por estar dispuesto a darle el mayor don del cielo a un mundo que estaba en rebelión y ni siquiera se interesaba. Señor, esta noche hemos tomado algunas decisiones. Hemos hecho decisiones por ti. Esta noche queremos agradecerte por todos los que han decidido aceptarte como su Salvador del pecado. Dales paz y alegría, al regocijarse en tu perdón. Mantenlos en amor y en crecimiento contigo, mientras continúan aprendiendo más acerca de tu voluntad para sus vidas. También te agradezco por la renovación</i></p>

8 – Nacidos para vivir eternamente (Arrepentimiento y nuevo nacimiento)

de compromisos de esta hora. Gracias por tu paciencia y misericordia para con nosotros. Ayúdanos a ser fieles. Danos fortaleza para mantener estas decisiones que nos has guiado a tomar. Cambia nuestras vidas y corazones, y haznos más semejantes a ti. Bendice a cada hogar y familia que están aquí representados y protégelos con tu gran poder. Te agradecemos, te amamos. En el nombre de Jesús oramos, Amén”.

Asegúrense de que su nombre esté en la tarjeta. Pueden entregarla a los ujieres en la puerta (las instrucciones específicas pueden variar).